

● La derecha incivilizada

Miedo a la derecha incivilizada.

Esta era la clave de la cuestión, según informaba el control remoto. Justin se había demorado en demasía por tan nimia cuestión. La expedición arqueológica no podía pararse en aquella historia tan particular y coyuntural de la breva neo-liberal.

Mientras evitaba los cantos más remotos de la escalinata de la Hemeroteca, el arqueólogo recibía a título de información concluyente una larga cita de un autor español de la primera mitad del siglo XX:

«En España —no lo olvidemos— la acción política de tendencia progresista suele ser débil, porque carece de originalidad; es puro mimetismo, que no pasa de simple excitante de la reacción. Se diría que sólo el resorte reaccionario funciona en nuestra maquinaria social con alguna precisión y energía. Los políticos que pretenden gobernar hacia el porvenir deben tener en cuenta la reacción de fondo que sigue en España a todo avance de superficie».

Este texto, de Antonio Machado, se le antojaba aproximadamente certero como diagnóstico femomenológico de la particular dialéctica española. Y ya dispuesto a distraerse de tan parda historia, Justin S. Howard penetró en las ruinas de la que había sido psicodélica cafetería hacia trescientos años. En broma echó una moneda en el «juke-box», y de pronto le sorprendió el acorde de una canción que resucitaba con trescientos años de soledad y silencio sobre sus palabras.

Españolito que vienes al mundo,  
te guarde Dios;  
una de las dos Españas ha de  
[helarte el corazón.

El ritmo era excesivamente rápido. Pese a su cibernética sensibilidad anglosajónico-venusiana, Justin S. Howard intuía que le hubiera convenido más un ritmo lentísimo de nana trémula. Y ya definitivamente, a punto de prescindir del pegadizo tema, se planteó si las madres de 1970 eran lo suficientemente lúcidas como para comprender que era una nana cargada de futuro. ■ Transcripción: VAZQUEZ MONTALBAN.

